

98 MÁXIMAS
Y
SENTENCIAS FILOSÓFICAS Y MORALES

PARA USO

DE LAS

CLASES DE LECTURA EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS

ESCRITAS POR

JUAN M. BALBONTIN

antiguo profesor de educación

y publicadas en el Mensajero y Monitor Constitucional en Setiembre y Octubre últimos.

N6275

3

1

precio, 25 centavos.

MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

Calle de Lerdo número 3

1878

21

PN6275

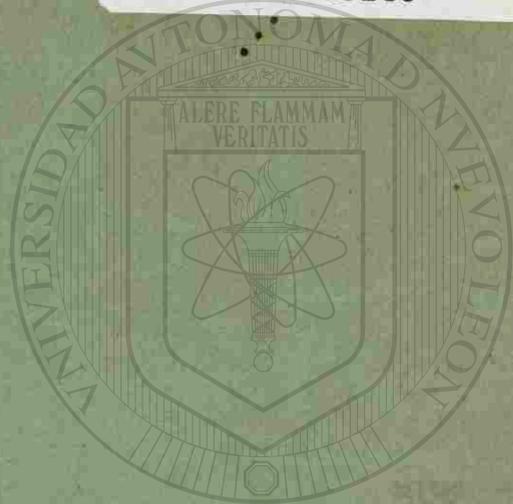
B3

c.1

012021



1080023146



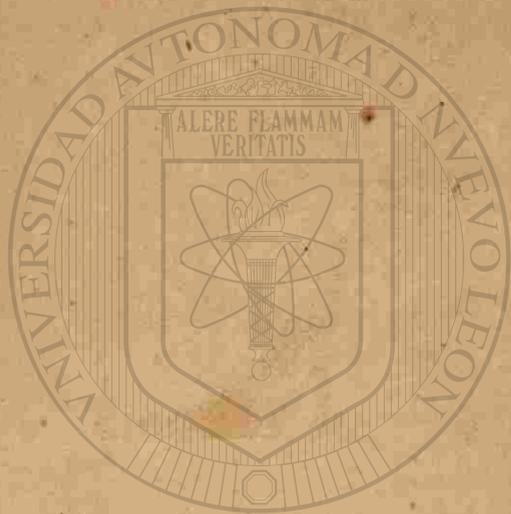
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



98 MÁXIMAS

Y

SENTENCIAS FILOSÓFICAS Y MORALES

PARA USO

DE LAS

CLASES DE LECTURA EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS

ESCRITAS POR

JUAN M. BALBONTIN

antiguo profesor de educación

y publicadas en el Mensajero y Monitor Constitucional en Septiembre
últimos.

Precio, 25 centavos



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca de Filosofía y Letras

MÉXICO Biblioteca Universitaria

IMPRESA DE FRANCISCO DIAZ DE LEÓN

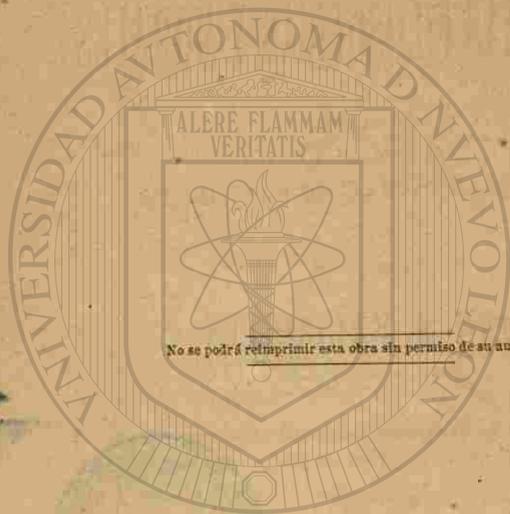
Calle de Lerdo número 3

1878

48068

PNG275

B3



No se podrá reimprimir esta obra sin permiso de su autor.

DEDICATORIA

A mi querido amigo y compañero en el 4º Congreso Constitucional, C. Lic. Justo Benitez, me complaceo en dedicarle este pequeño trabajo, fruto de largas meditaciones que la práctica de muchos años en la educación de los niños me han sugerido, con el loable deseo de que puedan generalizarse, inculcando en sus tiernos corazones el germen de moralidad y de virtud que ellas encierran, como la base única del bienestar de las sociedades.

Las miras interesadas que llevo al dedicarle esta obra al Sr. Benitez, es dar á conocer su nombre á los pueblos para que le respeten y le amen, como uno de los más dignos ciudadanos, quien por sus eminentes cualidades está llamado á ocupar los primeros destinos con que la patria enaltece á sus buenos hijos; pues tengo la íntima convicción de que llegado el caso, protegeria la educación de la niñez, para que formando una nueva

012021

generacion moralizada y patriótica, reemplace á la presente bajo nuevos auspicios, haciendo desaparecer para siempre de nuestro suelo la anarquía que domina todavía entre los mexicanos, procurando la union de los partidos que los dividen, para que seamos fuertes y felices.

JUAN M. BALBONTIN.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

A LOS NIÑOS

Quien otras veces os ha guiado por la senda del saber, viene hoy como vuestro Mentor á inculcar por medio de este librito en vuestros corazones, aquellos principios que nacen de la experiencia y que contribuirán á haceros buenos ciudadanos.

La patria, víctima hasta el presente de continuas revueltas, cifra sus esperanzas en vosotros, que formais la generacion del porvenir, y que debeis elevarla al rango que merece.

El Sr. Balbontin, autor de estas máximas morales y filosóficas, cree, y con justicia,

que educar el corazón del niño es una garantía para lo futuro.

Cree también que es justo hacer que se popularicen los hombres cuyas nobles ideas los honran en alto grado, y por eso coloca al frente de su obra el nombre respetable del C. Justo Benitez, patriota distinguido, de quien el país espera tanto bueno.

No es la juventud quien puede recomendaros los frutos de la experiencia, niños estudiosos, y yo no hago más que presentaros en estas líneas á vuestro conocido preceptor, que os dedica en esta obra el fruto de sus vigili-
AS

ALBERTO G. BIANCHI.

MÁXIMAS Y SENTENCIAS.

1

Uno de los más grandes bienes con que la Providencia ha enriquecido al hombre, es la razón, de cuya facultad debe usar para juzgar de la moralidad y conveniencia de sus mismas acciones. De otro modo nos abandonaríamos á los impulsos del instinto, como hacen los irracionales. La razón nos hace distinguir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto. El hombre no tiene otro guía en el azaroso camino de la vida, si desea cumplir noblemente con sus deberes hácia sus semejantes, á quienes debe juzgar sin prevenciones de ninguna especie: pues si la razón no fuese capaz de dirigir los pasos del hombre en cada uno de sus actos, marcharía á la aventura, de la misma manera que un ciego ó un demente.

que educar el corazón del niño es una garantía para lo futuro.

Cree también que es justo hacer que se popularicen los hombres cuyas nobles ideas los honran en alto grado, y por eso coloca al frente de su obra el nombre respetable del C. Justo Benitez, patriota distinguido, de quien el país espera tanto bueno.

No es la juventud quien puede recomendaros los frutos de la experiencia, niños estudiosos, y yo no hago más que presentaros en estas líneas á vuestro conocido preceptor, que os dedica en esta obra el fruto de sus vigili-
as.

ALBERTO G. BIANCHI.

MÁXIMAS Y SENTENCIAS.

1

Uno de los más grandes bienes con que la Providencia ha enriquecido al hombre, es la razón, de cuya facultad debe usar para juzgar de la moralidad y conveniencia de sus mismas acciones. De otro modo nos abandonaríamos á los impulsos del instinto, como hacen los irracionales. La razón nos hace distinguir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto. El hombre no tiene otro guía en el azaroso camino de la vida, si desea cumplir noblemente con sus deberes hácia sus semejantes, á quienes debe juzgar sin prevenciones de ninguna especie: pues si la razón no fuese capaz de dirigir los pasos del hombre en cada uno de sus actos, marcharía á la aventura, de la misma manera que un ciego ó un demente.

Antes de hacer alguna cosa se debe pensar maduramente para resolverse, examinándola por todos lados y previendo las consecuencias que pueden ocurrir, para no tener que arrepentirse despues.

Entre los hombres sensatos é ilustrados que comprenden las conveniencias sociales, hay una idea dominante que, encaminándose á procurar el bien de todos, busca los medios más á propósito para llamar y estimular á las personas útiles, aprovechando sus conocimientos para que concurran con ellos á tan loable fin. Y si esto sucede en los particulares, con mayor razon deberán hacerlo los gobiernos, puesto que tienen el deber de procurar la felicidad general. La grande habilidad de un buen gobernante, no solamente consiste en llamar la aptitud y la honradez para ocupar los puestos públicos, sino el saber distinguir entre las diferentes aptitudes la más adecuada para el desempeño de tales ó cuales funciones; es decir, tener el criterio bastante para colocar á cada individuo en el lugar que le corresponde, pues así ganará la conveniencia pú-

blica. Lo contrario, dará por resultado el desorden y la paralización en los negocios.

Es de tal condicion la naturaleza humana, que fácilmente se alucina con todo aquello que halaga sus pasiones; de modo que se puede sentar como regla, que los hombres cuando han mejorado de situacion se vuelven egoistas, orgullosos y desleales con las personas de su amistad, y aun con sus mismos parientes.

Solo cuando las costumbres públicas se hallan consolidadas por medio de una sábia y recta administracion, tendrán fundadas esperanzas los habitantes de un país de alcanzar los bienes apetecidos á que todos tenemos derecho de aspirar. Solo entonces, en medio de la paz y el bienestar, los pueblos agradecidos llenarán de bendiciones al encargado del poder.

El crédito es tan delicado como el pudor de una vírgen, que la más ligera sombra lo empaña: para conservarlo debe el hombre hacer todo género de

sacrificios, porque una vez perdido, es muy difícil, si no imposible, recobrarlo. El crédito significa nada menos que la estabilidad y moralidad de los gobiernos, pues es inconcuso que es la piedra angular de su existencia. Procurar la adquisición y conservación de tan precioso elemento moral, deberá ser para ellos un deber indeclinable.

7

No solicites servicios ni admitas favores de nadie que no estés en el caso de corresponder dignamente, porque esto es propio de gentes poco delicadas. Por el contrario, se debe prestar á los demas cuantos servicios estén en nuestra posibilidad, pues esto es lo que exige de nosotros la buena crianza y las virtudes sociales. Cuanto mayor sea la posición que ocupe el individuo, tanto más tiene que esmerarse en ser atento, comedido y servicial.

8

La ingratitud es un monstruo asqueroso que el orgullo de los hombres procura engalanar con vistosos dijes, para ocultarse así las feas acciones que su misma conciencia reprueba. El agradecimiento y la gratitud por servicios que hemos recibido, son

virtudes que solo practican las personas de nobles y elevados sentimientos. Los ingratos no tienen corazón, como se dice vulgarmente, para expresar la idea de que la gratitud es un pesado fardo que no pueden llevar los seres débiles y afeminados.

9

Una vida modesta y frugal ha producido los más grandes hombres, porque la verdadera felicidad consiste en saber contentarse con poco, y esta práctica tiene por fundamento la moralidad en las costumbres.

10

El que no respeta los derechos ajenos no tendrá de que quejarse cuando los suyos sean violados, porque todo derecho trae consigo necesariamente una obligación que es preciso llenar.

11

El cumplimiento de la ley obliga á todos los ciudadanos; pero las faltas que contra ella se cometen son más notables en los funcionarios públicos, porque á la infracción se agrega el abuso de autoridad, dándose con esto un mal ejemplo á los demas, cuya

consecuencia será la relajacion de los resortes de obediencia.

12

La justicia es una sombra mágica, que nunca llegan á asir sino los audaces, cuando logran amalgamar los intereses que defienden é inclinan en su favor á los encargados de administrarla.

13

El dia de hoy no es el ayer ni el mañana; el primero es el presente, único que nos pertenece, pues el que pasó no ha de volver jamas, y el que va á seguirle nadie sabe lo que será. Aprovechemos, pues, el presente en construir el edificio del bien, donde quepa la humanidad entera.

14

El avaro está lleno de privaciones y deseos; muere extenuado de miseria en medio del tesoro que guarda, fruto de tantos afanes y desvelos para acumularlo y conservarlo. Su mayor sentimiento cuando llegue la muerte, será el de no poderlo llevar consigo. Ese oro, separado de la circulacion estérilmente, ¡á cuántas familias habria socorrido

de las que vagan en busca de un pedazo de pan para sus hijos!

15

La más firme columna del poder es la práctica de las virtudes cívicas, que debe estimular en todos los ciudadanos que gobierna para que la justicia y la ley sean respetadas; esto enaltece á la sociedad en que se vive y afianza los derechos de cada uno.

16

La calumnia previene en contra de los hombres más benéficos, honrados y laboriosos, haciéndoles aparecer como perjudiciales á la sociedad. Las heridas causadas por los dardos envenenados de la calumnia, casi no tienen cura, porque la justicia, si alguna vez se hace oír, es tardía y sin efecto, y no puede traer consigo la reparacion. Por consiguiente, el castigo del calumniador deberia ser una pena terrible impuesta por la sociedad entera. Sin embargo, cuando la calumnia carece de fundamento, es ocasionada por el despecho y la envidia que provoca la superioridad del genio, en hombres raquíuticos y despreciables.

La defensa de una mala causa equivale á una derrota. Un general no ha ganado nunca una batalla con reclutas, y más cuando no tiene de su parte el derecho y la justicia, contra un ejército aguerrido y disciplinado.

Los hechos hablan más alto que las palabras: si estas son puestas en contradicción por aquellos, el despecho y el ridículo será el premio de quien las profiera.

De la misma suerte que el agua, cayendo gota por gota, taladra las más duras peñas, así decrece la vida del hombre en cada minuto que pasa en la eternidad del tiempo. Nada resiste á su acción destructora, siendo la causa única de la descomposición y recomposición de los cuerpos. Si pues la vida, de suyo de corta duración, pasa tan rápidamente, deberemos emplear todos los instantes en provecho nuestro y en bien de nuestros semejantes.

Los más grandes talentos y las aptitudes más recomendables de los hombres, se esterilizan ante el poderoso elemento de la fuerza de *inercia*. *No querer hacer*, es mil veces peor que *no saber hacer*. En el primer caso, la pérdida del tiempo es irremediable y acusa responsabilidades ineludibles. En el segundo, se oyen siquiera los consejos de la amistad bien entendida é independiente del patriotismo y de la opinión pública, y se obra en beneficio de la comunidad. El juicio de un solo hombre, aunque tuviera los cien ojos de *Argos*, nunca alcanzaria á ver todo lo que pasa en derredor suyo digno de corregirse. El orgullo y la vanidad son pésimos consejeros del que manda, porque embotan la razón y tuercen la justicia. El más modesto ciudadano puede ilustrar y resolver las más árduas cuestiones.

Para conocer las necesidades públicas, es necesario ponerse en contacto con las clases desheredadas, penetrar con frente serena en medio de las masas populares, entre los harapos y la miseria del pobre, que busca un abrigo, un pedazo de pan, un

asilo donde reclinar su cabeza; haciéndoles á todos el bien que se pueda, porque allí está el cariño de la gratitud que enaltece y la popularidad del que manda.

22

Se perdonan todas las ofensas de nuestros enemigos, menos las que se hacen al amor propio, porque hieren la fibra más delicada del corazón humano. Muchos pueden ofender, pero muy pocos saben perdonar.

23

Para conocer á los hombres se necesita tratarlos por mucho tiempo, juzgarles sin pasión, pensando que no son tan malos como parecen. Las opiniones que de ellos se formen con ligereza, tienen que ser erróneas.

24

Los pueblos en donde se ha perdido la tradición de las buenas costumbres, el respeto á la ley y á la mujer, caminan rápidamente á su decadencia, porque ambas forman el sosten de las sociedades bien constituidas.

25

Cuando un gobierno es aceptado por la gran mayoría de una nación, lejos de ponerle estorbos en su marcha, aconseja el patriotismo ayudarlo con todas nuestras fuerzas para que se consolide y progrese á fin de que pueda cumplir con la alta misión de que está encargado. Lo contrario, será dar pábulo á las ambiciones desordenadas que no tienen más guía que el interés personal.

26

Muchas veces en el delicioso aroma de una hermosa flor se encuentra oculto el más sutil veneno, cuya aspiración podría causarnos la muerte. Vigilad y velad contra las arterias de vuestros enemigos que quieran vuestra perdición. La caridad ordena compadecerlos como á hermanos extraviados; pero desconfiad de sus asechanzas. Nadie puede dar gusto á todos en el cumplimiento de su deber, y por consiguiente ninguno está exento de tener enemigos: y si esto pasa con los particulares, con muchísima mayor razón sucederá con los que mandan.

27

Cuando las pasiones se desbordan, son como la pendiente de un río, que no hay dique ni valladar bastante á contener el ímpetu de sus corrientes. ¡Felices de aquellos que por la reflexion y la prudencia, puedan calmar las agitadas ondas de su corazón! Sin embargo, hay veces en que ni la filosofía, ni la sana razón, son bastantes á contener el furor de las pasiones, que se derraman como las lavas candentes de un volcan, devastando cuanto encuentran á su paso. Prevenir sus terribles efectos con medidas acertadas y prudentes, para ahorrar á la sociedad los males que arrastran consigo, es el deber más sagrado de todo gobierno.

28

Solo en medio de la pobreza y de grandes privaciones es donde anida la virtud engendradora por la abnegacion y el sufrimiento. La abundancia y la falta de ocupacion en que emplear el tiempo, produce frecuentemente el vicio, perjudicial para la familia y más aún para la sociedad, por el escandaloso ejemplo del vicioso, que viene á formar una segunda naturaleza. El ocio y la vagancia son la

gangrena de la sociedad, porque corrompen y depravan las costumbres. Todo el que no trabaja tiene que vivir sobre las clases productoras; pero llegará momento en que no puedan soportar la carga, que será tan luego como se multipliquen los holgazanes. Este grave mal solo se remedia con la educacion, y las más veces con el castigo.

29

Para que puedan florecer en una nacion la agricultura, el comercio, la minería y la industria, como fuentes principales de la riqueza pública, es necesario que el encargado del poder les dispense todas las garantías apetecibles. 1.^a Confianza. 2.^a Seguridad. 3.^a Franquicias. 4.^a Moralidad en la administracion. 5.^a Estabilidad en el gobierno. 6.^a Justicia bien y prontamente administrada. Estas son las bases de la prosperidad general, en la que se encuentra siempre el bien particular de cada ciudadano.

30

Desear tener más de lo necesario, es ambicion; atesorar lo conquistado es avaricia. Cuando la ambicion está fundada en nobles sentimientos é irrecusables méritos, es legítima y merece ocupar

un lugar en la cosa pública, porque sus aspiraciones propenderán inconcusamente al bien de la patria.

Por el contrario, la avaricia es nociva á la sociedad, porque quita de la circulacion todo el dinero que atesora, sepultándolo en las entrañas de la tierra. El avariento, esclavo de su oro, está sujeto á las mayores privaciones para aumentarlo, y acorta los dias de su vida á causa de las vigiliass é insomnios que padece, pensando en que venga alguno á quitárselo.

31

Nunca se debe dejar de hacer el bien que podamos á nuestros semejantes, cualesquiera que sea el lugar que ocupemos en la sociedad, y con mayor razon á los necesitados; mas por esto jamas deberemos esperar recompensa por nuestras buenas acciones de parte del beneficiado, pues ella consiste en la satisfaccion de haber hecho el bien.

32

Ejerciendo las mujeres una poderosa influencia, como tiernas madres de familia, en el seno de la sociedad, deben criar á sus hijos en el sentimiento moral é intelectual más desarrollados, porque esos tiernos vástagos son partes integrantes de las ge-

neraciones que vienen. De otra suerte, ellas comprometerian el perfeccionamiento de nuestra especie, cuyo progreso es ley invariable de la naturaleza y el porvenir de las futuras sociedades.

33

Toca á los hombres de genio cuya encumbrada posicion les permite hacerse escuchar en la tribuna y en la prensa, instruir á los ignorantes y á las mujeres, y excitar á los sabios para que concurran todos á franquear el camino de la humanidad que quiere avanzar, quitándole los obstáculos que por todaspartes se le presentan, educando á las masas, para que lleguen algun dia al feliz término del perfeccionamiento universal.

34

La mayor satisfaccion del hombre que ha llenado cumplidamente sus deberes sociales, consiste en merecer la estimacion espontánea de los demas hombres, á que se ha hecho acreedor por sus finos modales y recta conducta.

35

La tolerancia es hija de la ilustración, y por consiguiente será un error pensar que la ciencia autorice á nadie para tener en menos lo que otro hace ó discurre, cuando la buena intención le guía, porque esto es propio de charlatanes y de sabios de "calendario."

36

La mentira rebaja al hombre en el concepto público, desde el momento en que se sabe que tal ó cual persona tiene esa costumbre, ó es poco escrupulosa en proferirla. Solo en determinados casos es lícito aseverar una cosa falsa: cuando se trata de negocios que afectan la honra de una familia, ó asuntos de Estado cuyos intereses se comprometerían.

37

Decir mal de otro, aun cuando se tengan justos motivos para ello, es ruindad de corazón, porque la maledicencia, si no mancha, al menos pone en duda la reputación de una persona. Pero decir mal de alguno de quien se tiene la conciencia de su honradez y sus buenos antecedentes, no solo es una ca-

lumnia infame, sino que demuestra una simulada hipocresía y una perversidad de sentimientos. Sin embargo de todo, la víctima de tan crueles ataques, temibles porque se han elaborado en las sombras y provienen casi siempre de una innoble venganza, debe perdonarlas generosamente, porque esto es una virtud que enaltece á las almas grandes.

38

La ciencia es el contingente que cien generaciones han consignado en la historia en el trascurso de los siglos. El estudio de cada una de sus numerosas ramas forma los sabios. Pero en la vida práctica la experiencia es la gran maestra que recoge los hechos más notables, como la abeja la miel de las flores, para aplicarlos en su oportunidad al bienestar general.

39

El hombre y la mujer son las dos partes de un todo que la unión completa. El uno representa la fuerza y la otra el sentimiento. *¡Pero la mujer es el alma de la humanidad!* Desde los más remotos tiempos le han consagrado los hombres el más profundo respeto y adoración, porque la mujer es el encanto de la vida, embellece el hogar doméstico

llenándolo de suaves y exquisitos perfumes; con su amoroso cariño cobija á todos los seres que le rodean. ¡Jamás hagais derramar lágrimas á la mujer, porque sus límpidas perlas caerán como lavas candentes sobre vuestro corazón, y lo marchitarán! ¡Dichosos los hombres que, respetando á la mujer y llenándola de consideraciones, merecen toda la ternura y todas las caricias de su profundo amor, porque así pasarán la vida en santa unión con ella en el más delicioso eden.

40

La naturaleza enseña al hombre todo lo que debe adoptar como útil y provechoso, y todo lo que debe desechar como nocivo y perjudicial. El que sin hacer caso de estas indicaciones, que se comprenden instintivamente, obra en contra de las sábias leyes de la naturaleza, en este mismo hecho recibirá el castigo, porque tales infracciones jamás se cometen impunemente.

41

El juez más severo del hombre es su propia conciencia. Si ha obrado de conformidad con su deber, y cumplido con sus obligaciones, que como ciu-

dadano le imponen las leyes y la sociedad en general, nada tiene que temer. Una reputación sin mancha, comprobada después de muchos años por el sentimiento del "bien obrar," nunca podrá ser empañada por la difamación y la calumnia.

42

El bien de la humanidad no exige que todos sean sabios, pues basta que un corto número de seres bien organizados se consagren á los complicados cálculos de las ciencias exactas y sus principales aplicaciones, para que ellos comuniquen á los demás el resultado de sus indagaciones. Las aptitudes especiales siempre fueron muy reducidas.

43

¡Cuán lejos quedan los felices días de la infancia, en que todo era placer y alegría en nuestros inocentes juegos! Y sin embargo, nuestra frágil memoria alcanza á contemplar tan gratos recuerdos, y quisiéramos de buena voluntad volver á aquellos tiempos. Lo que se aprende en la primera infancia acompaña al hombre hasta el sepulcro. Enseñad á vuestros hijos desde la más tierna edad las máximas de la sana moral, para que sean jus-

tos y buenos, honrados y laboriosos, para que puedan ser útiles á su familia y á su patria.

44

El deseo irresistible del hombre es poseer lo que no tiene, haciendo esfuerzos inauditos para lograrlo; y si alguna vez lo alcanza, se amortigua totalmente ese sentimiento, porque la posesión engendra el hastío. Nunca se debe desear sino lo justo y conveniente, y sobre todo cuando no ataque los derechos de otro.

45

El escéptico, que en nada cree, y el egoísta, que solo tiene para sí cuanto pueda contentar su vanidad, son dos seres eminentemente desgraciados, dignos de compasión. El mayor consuelo del alma es la creencia fortalecida por la fe, y la mayor y más duradera satisfacción del hombre es alargar una mano generosa para socorrer al desgraciado. Fuera de estos sentimientos, la vida no es más que una pesada carga, llena de decepciones y amarguras, que debe llevarse con resignación.

46

Difícil es adquirir la fortuna, pero mucho más difícil es conservarla. Se adquiere por medio del trabajo y la economía, y se conserva cuidando de no malgastar los centavos, porque los pesos por sí solos se cuidarán.

47

El valor del dinero no se conoce sino cuando las necesidades nos obligan á pedir prestado. Como esto lleva consigo cierta humillación, el hombre prudente deberá evitarla á todo trance, gastando lo que adquiriera con una sábia economía y ahorrando cuanto pueda para afrontar las situaciones difíciles, tan frecuentes en el curso de la vida.

48

Los trabajos, así como las enfermedades, deben sufrirse con una resignación estóica, con una paciencia á toda prueba, que se sobreponga á semejante situación. Querer violentar á la naturaleza es agravar los males, deseando salir luego de ellos.

La armonía de la vida consiste en la justa regularidad y proporción en que deben estar todas las cosas en una sociedad medianamente ordenada. Si en el municipio, por ejemplo, que es el guardian de las necesidades públicas, poneis un encargado para que las vigile y atienda, en vez de cinco que exige el número de sus habitantes, es evidente que todo estará en desorden, puesto que uno no puede hacer el trabajo de cinco en un tiempo dado. Esto se ve palpablemente en la ciudad de México, en que no hay día que los periódicos no denuncien innumerables faltas en los múltiples ramos que están al cuidado del Ayuntamiento. Si este tuviera, en lugar de veinte, cuarenta ó cincuenta regidores, responsables de sus actos, para lo cual disfrutarían sueldo, conforme á la ley, art. 5º de la Constitución, es claro que la ciudad estaría bien servida, desapareciendo para siempre los focos de corrupción, causa principal de los males que sufre la población.

Las aficciones más íntimas que sufre la mísera humanidad, solo se comprenden cuando un cataclis-

mo inesperado se precipita sobre todo cuanto existe; ya sea el huracán que arranca las casas y los árboles, sepultando bajo sus escombros á los moradores de una comarca; ya un terremoto que abre simas profundas en diferentes puntos de la tierra, tragándose ciudades enteras con todos los seres que las habitaban; y ya en fin, las lavas de un volcan, que cual río salido de madre, recorre instantáneamente muchas leguas, cubriendo pueblos y ciudades enteras, como el Herculano y Pompeya. . . Pero estas catástrofes, cuya explicación es natural, aterran de tal suerte al hombre, que se prosterna ante el Autor de todo lo creado, implorando su misericordia con el mayor fervor. Él es el solo á quien debemos ocurrir en nuestras más grandes necesidades.

Todo está compensado en esta vida, porque es una ley de la naturaleza que todos los seres que habitan el globo conserven siempre su estado normal, que es el bien, pero que el hombre nulifica por sus excesos y extravíos. Fuera de esto, hay criaturas tan desgraciadas, que no obstante sus buenas cualidades particulares y generales, un destino ciego les persigue nulificando sus continuos esfuerzos para procurarse una posición menos penosa, sin po-

derlo conseguir. Nadie se interesa en el mundo por estos seres desgraciados, cuya abnegacion es infinita, cuyo valor es incontrastable; y prosiguen impávidos en la escabrosa senda de la vida, con la cabeza erguida, hasta encontrar el término de su fatal destino. ¡Dichosos mil veces los que despojados de las pasiones humanas, como de miserables harapos, no viendo más que miserias en cuanto les rodea, marchan serenos al cumplimiento de la mision santa que vinieron á desempeñar sobre la tierra!

52

Se cree generalmente que el hombre ha merecido la suerte que le rodea, por su falta de cálculo para garantizarse contra las eventualidades del futuro, guardando por medio de la economía una parte del fruto de su trabajo: es cierto; pero si el hombre ha sido franco y hasta pródigo con sus semejantes, con el objeto de impartirles el bien, es indudable que no deberá arrepentirse de tan loable conducta. Por el contrario, las buenas acciones que ha practicado con sus hermanos, le servirán de satisfaccion y consuelo cuando se halle en la adversidad.

53

La práctica de las virtudes cívicas es la principal garantía que puede dar á la sociedad el encargado del poder, puesto que si se sustituyera el capricho á la ley, el ódio á la justicia y el favor á la conveniencia pública, el desquiciamiento de esa misma sociedad seria inevitable.

54

Nadie puede dominarlo todo contra los preceptos de la ley que marca las atribuciones de cada entidad política, porque esto subvertiria el orden; desaparecería la confianza, dando lugar á que apareciera la anarquía con su odioso séquito.

El abuso del poder traerá consigo, inconcusamente, el desconcierto general, que acabaria por determinar la insurreccion.

55

La honradez es el patrimonio de los pobres, tanto más difícil de conservarse, cuanto más apremiantes son las necesidades; mas como su pérdida es irreparable, las almas dotadas de gran fortaleza no deberán vacilar entre la eleccion de las más crueles privaciones y la deshonra.

56

Se debe uno alegrar del bien del prójimo, aun cuando este sea el mayor de nuestros enemigos; haciendo abstraccion de nuestra propia individualidad cuando se trata del bien de los demas. Los corazones generosos practican á menudo tan sublime virtud.

57

La ilustracion es necesaria en el seno de las sociedades, porque estrecha los vínculos de union entre los individuos de una misma familia. Tolera todas las opiniones políticas, con tal que no se opongan á la sana moral y á las leyes del país en donde uno vive.

58

La mision nobilísima y eminentemente civilizadora de la prensa, es instruir á los pueblos morigerando las costumbres. Así pues, corresponde á los escritores públicos de buena fe, y á los escritores de periódicos, cuyo patriotismo y amor á las instituciones está comprobado de antiguo, levantar muy alta la dignidad de la prensa, para que los escritores ilustrados, en ejercicio de sus imprescriptibles

derechos, al dilucidar las cuestiones de actualidad que á todos interesan, se alejen cuanto mejor puedan, por honor de nuestro país, del peligroso terreno de las personalidades. La oposicion justa y razonada, es conveniente y necesaria á todo gobierno, para guiar sus pasos y corregir sus errores; pero la prensa que arrastrada por las pasiones, asevera hechos falsos que no tienen razon de ser, ofende á las autoridades constituidas y desacredita en el extranjero al país en que se escribe.

59

Nadie ha nacido sabio, pero todos tenemos más ó menos disposiciones para aprender, porque la ciencia es inagotable; mas para saber algo, se necesita estudiar desde el principio hasta el fin de la vida; platicar con las generaciones que fueron, platicar con los contemporáneos, estudiando atentamente las costumbres, que no son otra cosa más que el reflejo de las virtudes, de los vicios y de los crímenes que aquellas cometieron, esto es, estudiar la historia universal; mas para que sea provechoso, se debe separar el grano de la paja.

60

El mal ejemplo cunde en las masas con tanta rapidez, como el fuego cuando encuentra elementos propios á su voracidad. El mal ejemplo delante de los niños, es una perversidad del corazon que demanda castigo. Pero la miseria pública proviene de la ignorancia y de la corrupcion de las costumbres. Nunca será bastante celoso un gobierno para vulgarizar la buena educacion.

61

En ninguna parte del mundo es tan perjudicial el abuso de los licores espirituosos como en México, por sus condiciones climatéricas; pues hallándose á una grande altura sobre el nivel del mar, el aire es muy raro y causa un desequilibrio entre la presion atmosférica y la dilatacion interior de los gases del cuerpo humano: por consiguiente la traspiracion se nulifica, obrando más tiempo el alcohol sobre el estómago y el hígado, destruyéndolos rápidamente. Además, causa la embriaguez, atacando el cerebro, y pone al hombre en un estado lamentable de embrutecimiento, semejante á los animales. Este vicio, el más repugnante de todos, se debe

desterrar á todo trance de la sociedad, porque causa males trascendentales y da una idea muy triste de nosotros por las buenas costumbres y la cultura que han alcanzado otros pueblos.

62

La vida es una deuda que tenemos con la naturaleza, que tarde ó temprano habremos de pagar en el tiempo determinado por sus leyes sapientísimas; pero no es lícito ni tenemos derecho para atentar contra nuestra existencia, por grandes que sean las aficciones y los padecimientos que nos abruman. El hombre que cree en la supervivencia del alma, en ese más allá de grande consuelo para los corazones rectos, donde se pesan las acciones de los hombres en la balanza de la justicia eterna, dando á cada uno lo que le corresponde segun sus obras, jamas piensa en el suicidio. Solo á los escépticos, á los materialistas, ocurre la terrible y cobarde idea del suicidio: cobarde, porque no hay el valor necesario para soportar las penalidades inherentes á la humanidad; cobarde, porque el que comete semejante crimen cree ponerse á cubierto de la justicia de los hombres, porque ella no alcanza á los muertos, deteniéndose ante los umbrales de la tumba, sin considerar que la justicia de Dios, que está en

todas partes, los castigará, porque llenaron á sus familias del más acerbo dolor, y de consternacion y escándalo á la sociedad en que vivian. ¡No imiteis jamas á los que renegaron de los dones con que los habia colmado la Providencia, quitándose la vida.

63

El trabajo y la economía levantan soberbios edificios que immortalizan la memoria de los pueblos. Sed sobrios y trabajadores, y sereis ricos.

64

Una nacion para ser grande, necesita, en primer lugar, proteger la educacion de sus hijos, por todos los medios posibles, en el sentido moral y material. La primera embellece el alma y la segunda el cuerpo.

65

El tiempo que se paga por el desempeño de cualquiera empleo ó comision, debe emplearse bien, porque la más mínima parte que á otra cosa se destine, es un robo que se hace al erario público ó á la caja del particular, pues todo empleo ó comision es un contrato tácito que se hace con el Gobierno,

para el desempeño de este ó el otro encargo, por parte del agraciado, y por la del Gobierno, á pagar por este trabajo de seis ó más horas diarias, cierta cantidad de dinero por meses ó por años: si estas cantidades se reciben periódicamente con toda puntualidad y el empleado no concurre á su oficina con la misma exactitud sin motivo justificado, el Gobierno estará en su derecho para rebajar al empleado las horas que haya faltado en el curso de un mes, por ejemplo, ó á suspenderlo ó destituirlo, porque de hecho se ha innovado el contrato. La puntualidad del servicio en las labores que á cada uno corresponden, trae consigo el mérito que se contrae para la promocion en las vacantes que ocurran.

66

Ningun hombre es más fuerte que cuando está satisfecho de haber obrado conforme á los dictados de su conciencia. Firme en sus convicciones, no cederá ni al ruego ni á las amenazas, cualesquiera que sean las personas ó las cosas de que se trate.

67

El género humano no forma más que una sola familia, dice B. Franklin, y sus individuos deben

amarse como hermanos. Los hombres públicos son solidarios en la responsabilidad que resulta de los males que sufren los pueblos, porque su misión en los altos puestos que ocupan es procurar el bien de todos, para lo cual deben contar con la cooperación de los demás ciudadanos. El egoísmo es la rémora de los adelantos sociales.

68

La ilustración basada en la moralidad de las costumbres, es la *Diosa* de la abundancia, que derrama bienes por todas partes, y aleja los vicios y las rencillas de los hombres. Para ser justos y tolerantes, es necesario ser ilustrados.

69

Los derechos y las obligaciones son recíprocos, porque nadie puede exigir lo que no puede dar. Quien sabe defender los primeros y cumplir con las segundas, es un hombre honrado y justo, y por lo mismo un buen liberal, porque la verdadera libertad es la justicia.

70

No tener dinero es el mayor de los defectos del hombre en una sociedad egoísta, que solamente se guía por exterioridades; ante ella desaparecen con frecuencia todas las buenas acciones, y aun las virtudes más relevantes de que el hombre puede estar dotado. La sociedad no se preocupa en averiguar, *ni le importa*, de dónde y cómo se adquirieron las riquezas, pues le basta saber que se poseen para que guarde toda clase de consideraciones al que las tiene. Hay, sin embargo, personas que rechazan las fortunas improvisadas, cuando no está claro el origen de donde procedieron. Economiza el fruto de tu trabajo para hacerte con el tiempo una posición social, porque la fortuna visita muy raras veces la casa del pobre, y los individuos valeden por lo que tienen y no por lo que merecen.

71

El estado natural del hombre debería ser la salud hasta la edad más avanzada; pero una multitud de causas provenientes por ignorancia ó por excesos, vienen á alterar el equilibrio y las funciones de su complicadísima organización, cuya consecuencia

será necesariamente la aparición de enfermedades ligeras, que más adelante pueden agravarse si no se atienden. Pero la higiene es la primera condición para la salud, que siempre deberá tenerse en cuenta, pues la prolongación de la vida depende de la limpieza, del movimiento, de la buena alimentación, del método en todo y para todo, y, finalmente, de la respiración de aires puros. No vayais por donde haya cloacas, albañales, aguas estancadas y corrompidas, animales muertos en descomposición, porque de seguro cogereis un tifo ó unas calenturas intermitentes.

Si en una familia numerosa el jefe de ella no puede atender las más de las veces á todas las necesidades, todos los incidentes, todos los gastos que demandan sus hijos para criarlos, educarlos, alimentarlos y vestirlos, ¿cómo quereis que el Gobierno, que es el padre de una gran nación, reducida casi á la miseria, cegadas todas las fuentes de la riqueza pública, introducida la inmoralidad hasta en las últimas clases del pueblo, pueda levantarla de su postración en unos cuantos meses que lleva de constituido? Los grandes avances que ha hecho el Ejecutivo en el camino del bien, son palpables, re-

cobrando el crédito perdido, introduciendo la moralidad en la administración, promoviendo las mejoras materiales en todos sentidos, buscando á los hombres aptos, honrados y laboriosos para que ocupen los empleos públicos, haciendo justicia al que la tiene, etc.: ¿qué más se le puede exigir? Un Gobierno que marcha recto por el camino del bien en el poco tiempo que lleva de su advenimiento al poder, es inconcuso que hará la felicidad de nuestro país, y por lo tanto debemos ayudarle con todas nuestras fuerzas, pues esto es lo que aconseja el patriotismo, para que pronto lleve á feliz término la nave del Estado. Deponed vuestros rencores, si sois patriotas, y ayudad sinceramente al que tiene acreditada su honradez, su lealtad y su patriotismo: considerando que los días de las naciones son los años de los individuos, como sabe todo el mundo, y que si en tan poco tiempo ha hecho tantas buenas cosas, ¿cuánto deberemos esperar que haga para cuando concluya su período constitucional?

Siendo las mismas las pasiones y los vicios que dominaron á los hombres en las generaciones que fueron, según lo acredita la historia de los pasados siglos, preciso es que adolezcan de los mismos de-

fectos nuestros contemporáneos, á pesar de la ilustracion y del progreso incesante de la humanidad, porque nada bastará á cambiar su naturaleza: en consecuencia, no quedan más que dos caminos para conducir á los hombres, *el premio y el castigo*; y de aquí la necesidad de las leyes represivas que los legisladores de todos los tiempos se vieron obligados á expedir. Verdad es que á los que cumplen sus deberes no alcanzan estas leyes, y por ello no hacen ninguna gracia; pero como esto no es lo comun que pasa en la sociedad, un gobierno previsor deberá estimular á los reacios para que moderen sus pasiones, al mismo tiempo que premiar á los virtuosos para que sean más perseverantes, porque esto demanda la justicia. Pues si no se hiciera distincion entre los hombres ameritados que cumplen con sus deberes, además de otras buenas cualidades que los recomiendan, con los que atropellan estos mismos deberes y obligaciones, buscando su apoyo en el favoritismo con adulaciones y mentiras; es evidente que desaparecería todo estímulo en las personas honradas, alejándose la esperanza que les sostiene para mejorar de situacion, sustituyendo al patriotismo más acendrado, el desaliento. Todo gobierno debe ser justo ante todas cosas, para que jamas le abandonen los buenos servidores de la Nación.

Cuando los males públicos affigen á las naciones, es preciso buscar su origen para corregirlos, y castigar severamente á sus promovedores. Un gobierno cuya política estuvo basada en el fatal principio de *divident et corrumpi* para dominarlo todo, es lógico presumir que hoy se recogen los amargos frutos de tan irregular conducta, tan funesta como anti-patriótica. El orgullo hace olvidar, en su ceguedad y ambicion de mando, que el principio de corromper á los hombres, si á veces se consigue dominarlos, es eminentemente perjudicial para la moralidad de las costumbres, pues relaja todos los vínculos sociales y salpica con su asquerosa gangrena el rostro de quien lo promovió; enerva todos los resortes de la autoridad, haciendo iguales á los cómplices de tan horrible crimen, teniendo que sufrir el más profundo menosprecio, porque solo la virtud y el recto modo de obrar merecen respeto hasta de los mismos enemigos. Las glorias conseguidas por tan reprobados medios que rehusa el patriotismo, tienen que ser pasajeras.

En todas las clases de personas que componen la sociedad, debe ser respetada la mujer, primero por ser la parte más importante de la familia, y segundo por su propia debilidad. Las autoridades tienen que vigilar incesantemente, porque este es su deber, para impartir toda protección á este sér débil, cubriéndolo con la égida de la justicia. Ninguna sociedad puede llamarse ilustrada, ni moralizada, ni dichosa, donde no se protege á la mujer ni se le respeta, para que conserve su dignidad natural.

La familia en donde está sumida la mujer en el dolor, no puede ser feliz, porque los espíritus protectores huyen avergonzados, y la miseria y la ruina de la familia será inevitable. Por el contrario, cuando la mujer es considerada y se la llena de atenciones, comunica la alegría y el bienestar á todos los séres que la rodean, y la familia es dichosa y prolongados los días de su existencia.

Los que no ven en la mujer sino un instrumento de placer, faltan al eterno principio de *creced y multiplicaos*, que es la ley de la naturaleza inscrita por Dios en el corazón del hombre; porque el amor del hombre y la mujer forman un solo cuerpo, una sola alma, un mismo pensamiento; es la familia, la sociedad, la nación, cuya misión sagrada es conservar en la eternidad de los tiempos, todos los séres de la especie humana. Respetad, pues, á la mujer, para que conserve su dignidad y os haga dichosos.

Si en una sociedad se notan grandes y trascendentales defectos que comprometen profundamente los intereses más caros de sus habitantes, la misión de la prensa consiste en estar repitiéndolos todos los días para que la autoridad los corrija, porque este es el primero de sus deberes. Si no bastan para prevenir los delitos los encargados de vigilar el orden, es indispensable aumentar su número, duplicándolo ó triplicándolo. La buena, sagaz, é inteligente policía, es la base de las garantías otorgadas á los ciudadanos.

Lo que se puede hacer ahora no se debe dejar para mañana, porque nadie sabe lo que sucederá; pero degradingamente está en nuestro carácter aplazar aun los negocios más urgentes para otro día, sin considerar que otros nuevos vendrán á aumentar el número y á dificultar su despacho. El hombre cuerdo que conoce el valor del tiempo, nunca se expone á semejante chasco, y procura concluir todo lo pendiente como tiene de costumbre hacerlo. La indolencia trae consigo males irreparables.

Nunca se debe prometer lo que no se tiene intención de cumplir, pues además de la mala fe que entraña semejante modo de proceder, no es decoroso hacer consentir á una persona en la obtencion de una cosa que no es posible darle. Solo á la diplomacia que usa de una política excepcional para tratar los grandes negocios de Estado, que pueden comprometer seriamente los intereses de una nacion, le es permitido el engaño, pues en eso consiste su habilidad. Pero el trato comun de las gentes, la amabilidad y la franqueza, deben ser el norte de una persona bien educada.

La sedicion es uno de los mayores males que pueden aquejar á una nacion, porque tergiversando los hechos conocidos é inventando otros nuevos, fundados en falsedades y mentiras que el sentido comun rechaza con la innoble mira de desconceptuar el órden de cosas establecido, tiende á irritar los ánimos predisponiéndolos á la rebelion contra las autoridades legalmente reconocidas. La sedicion se dirige siempre á las personas y no á las cosas, porque es más fácil lastimarlas en el sentido físico y moral, sin detenerse ante la respetabilidad de los altos puestos que ocupan, ni en la tradicion de sus buenos antecedentes, ni ante la consideracion de los graves males que causan á la sociedad. Mas si el sedicioso no se corrige por el desprecio con que el sentimiento público rechaza sus falsas aseveraciones, la autoridad tiene el deber ineludible de castigarlo segun los casos prevenidos en las leyes.

El ejercicio de la caridad, que, sin contradiccion, es la más sublime de las virtudes que enaltecen al género humano, es el más grande consuelo de las almas nobles que han sufrido todas las decepciones

y todas las amarguras de esta vida miserable. Las mujeres especialmente, en quienes está reconcentrado el sentimiento de las acciones generosas, se llenan de la más grata satisfacción cuando pueden prestar algunos servicios á los seres que sufren en las prisiones, en el lecho del dolor, ó por la carencia absoluta de alimentos. Buscan con frecuencia las ocasiones que pueden proporcionarles el más sublime de los placeres para sus tiernas almas, de llevar un pedazo de pan al que tiene hambre, y los consuelos que les inspira su noble corazón á todos los que sufren. Sed caritativo y generoso con los pobres, y las desgracias no penetrarán jamás en vuestra morada.

83

El egoísmo es el peor de los defectos que caracteriza á algunas personas, quienes para ocultarlo á sus propios ojos, dicen con mucho aplomo cuando ven algunas miserias que podrían remediar, ó algunos males que afligen á la sociedad y cuyo remedio podrían aconsejar: "qué vamos á hacer, no se puede socorrer á todos los necesitados: debemos aceptar el mundo tal cual es, porque así ha sido siempre." ¡Desgraciados! si cada uno de los que así piensan pusiera su óbolo en la caja del pobre, y escribiera un renglon en los periódicos para acon-

sejar el remedio de los males públicos, cumpliría con la sublime misión que el hombre ha venido á ejercer sobre la tierra, que es procurar el bien de sus semejantes. No imiteis á los que dicen: "yo no visito á los enfermos porque soy muy sensible y me dan honda pena sus dolores:" "yo no acompaño á enterrar á mis amigos cuando se mueren, porque causa amargura el recuerdo de sus virtudes y los beneficios que me hicieron."

84

Cuando falta el nervio de la voluntad todo decae en este mundo. Las grandes empresas solo se han realizado por medio de este poderoso auxiliar. Si los gobiernos que han emprendido obras de utilidad pública, y tienen la conciencia de que son necesarias y aun indispensables á la felicidad general, no las han terminado, tiene que suceder una de dos cosas: ó no las meditaron bien, pues los recursos con que contaban no fueron bastantes para concluir las, ó no tuvieron, y esto es lo más acertado pensar, la voluntad bastante para llegar al fin propuesto. Ninguna obra se debe comenzar si no se cuenta con los fondos que se necesitan primeramente, y luego con una constancia y una voluntad á toda prueba, para llevarlas á su feliz término.

Los dos elementos principales á la vida son el agua y el fuego, y donde faltan, ningun animal puede vivir; por eso los hombres, desde los primitivos tiempos, buscaban para establecerse los bosques y la orilla de los rios, porque tenian á la mano el agua y el combustible para producir el fuego; pero en el momento que se fueron agrupando formaron tribus por consentimiento general, y el gefe de cada una de ellas estaba encargado de procurar lo necesario para la vida. Hemos llegado á la más alta civilizacion, y sin embargo se nota con profunda sorpresa que hay ciudades y aun capitales en que falta el agua suficiente para todas las necesidades, y no se procuran los medios para abastecerlas á cualquiera precio que serse fuere; que se devastan los bosques y no se reponen las arboledas, mientras se ocupa la atencion en multitud de cosas de importancia muy secundaria. Procurad tener lo necesario para que nada falte, puesto que los recursos deben ser tan constantes como las necesidades.

La primera condicion para que un país prospere es la honradez. Si el encargado de regir sus destinos posee esta eminente cualidad, sus consejeros y demas personas que le cercan tienen que ser honrados por conviccion ó por estímulo, y seguirán ciegameente el noble ejemplo que ante los ojos tienen, para no desdecir el buen nombre que su posicion les acarrea. La influencia que el gefe del Estado ejercerá entonces sobre todo cuanto le rodea, será bastante para introducir la moralidad en las oficinas hacendarias, dando por resultado que éntre al tesoro nacional todo el producto líquido de las rentas públicas, circunstancia *sine qua non* para la vida de todo gobierno. Los hechos vendrán á demostrar esta verdad, porque de tales premisas tienen que resultar iguales consecuencias. No desprecieis las cosas pequeñas, que de ellas nacerán las grandes. La simiente casi impalpable al tacto, produce, por la germinacion y el desarrollo, los árboles más frondosos y corpulentos.

La formalidad en el cumplimiento de lo ofrecido es la cualidad que caracteriza á todo buen artesano;

pero no le anticipeis el precio de la obra; pagádselo con toda puntualidad cuando ella se os entregue, considerando que recibido el dinero se gasta y queda el compromiso en pié; mientras que en el segundo caso, animado con la esperanza de recibirlo *en junto*, se afana y acaba la obra tal vez en menos tiempo que el estipulado. Si está en nuestro carácter gastar más de lo que se tiene, no será cuerdo poner á prueba la probidad con el aliciente del precio anticipado antes de haberle ganado.

No son buenos los consejos inspirados por las afecciones envidiosas, contra los preceptos y las enseñanzas encaminadas á la purificacion de las costumbres, en que el sentimiento público cree encontrar la clave de la verdadera felicidad de los hombres. Al que está acostumbrado á no respetar nada de lo que constituye una sociedad civilizada, se le hace duro y le molesta que se le recuerde el buen comportamiento y la decencia que exigen el bien parecer y la buena educacion que se ha recibido, cuya base tiene que ser siempre la sana moral. Se deberá huir de tales gentes, porque su contacto es tan pernicioso como la peste, que puede contagiar á una ciudad entera.

Aquellos que lamentan las desgracias de un país sin aconsejar los remedios propios para curar sus llagas, son como el cocodrilo, que llora de rabia porque no ha podido hacer presa en su enemigo. Es tan difícil contrastar la opinion pública guiada por la experiencia de los hechos, como nadar contra la corriente de un rio, que arrastra en su impetuoso curso los árboles más corpulentos y los más grandes peñascos. Insistir en semejante tarea es dar pruebas de necedad y falta de sentido comun.

Siendo la justicia la más sublime de las garantías sociales, los encargados del ejercicio de tan augusto ministerio, deben olvidarse que son hombres, porque la menor influencia que las pasiones ejerzan en su ánimo, inclinará necesariamente la balanza hácia una de las partes. Obrar con entera independencia y rectitud es la mision de la judicatura, tanto más grande, cuanto que en ella están vinculados todos los intereses de la sociedad. La buena administracion de justicia es el termómetro de la ilustracion y moralidad de un pueblo, y en consecuen-

cia de su prosperidad; pero será malísima señal cuando los ciudadanos tengan la menor sospecha de la rectitud de sus jueces, porque desde este momento la desconfianza se hará general, influyendo poderosamente sobre todos los intereses. Nadie está más obligado que el juez en saber apreciar el valor del tiempo, para alejar toda responsabilidad por el perjuicio en la demora inconveniente de los negocios de su competencia.

Tened siempre presentes el respeto y la dignidad que corresponden á un magistrado en el ejercicio de su alta mision, porque ella se rebajaria desde el momento que un juez admitiese la más pequeña seducción, indicio evidente de que estaba dispuesto á vender la justicia.

91

Los pueblos son merecedores de las desgracias que sufren, cuando se olvidan de que en el cumplimiento de las obligaciones de cada ciudadano consiste necesariamente la felicidad de todos. Si en vez de pasar el tiempo en disputas estériles y en querellas de que no pueden resultar sino males á ellos y á sus familias, se uniesen fraternalmente y trabajasen con desprendimiento en el adelanto social y material de sus respectivas localidades, es evidente que la abundancia en todas las cosas pronto

vendria á recompensar sus afanes. Querer que la autoridad lo haga todo, es pensar en lo imposible, supuesto que los deberes de esta, demarcados y circunscritos á tales y cuales objetos, están en las leyes, así como los recursos que para llenarlos determinan.

Si un gobierno distrajera en otras cosas que no le están prescritas los fondos públicos, pronto tendria que suspender ó disminuir los pagos con general reprobacion y perjuicio de todas las clases, y la bancarota seria la necesaria consecuencia.

92

El único medio de adelantar en cualquiera cosa que serse fuere, es la costumbre en el trabajo sostenido por la constancia, y si á esto se unen ciertas disposiciones naturales en el individuo, de habilidad y gusto, es inconcuso que los productos que se obtengan estarán en razon directa de la actividad empleada y de la acertada aplicacion de las reglas adquiridas, y el perfeccionamiento será mayor cada dia. Las ventajas que se adquirirán por la observancia de este método, no están restringidas al órden material, cuyo resultado será proporcionar á la familia mayores comodidades, sino en que, reconcentrado el espíritu en una ocupacion continua

012021

de muchas horas todos los dias, no tendrá lugar de divagarse en distracciones que, en último caso, serán nocivas al hombre refluendo sobre sus inocentes hijos.

93

Quando las enfermedades se apoderan de una desgraciada criatura, no la dejan tan fácilmente, causándole acerbos dolores y sufrimientos. La historia de la humanidad está sembrada de lastimosos ejemplos de esta naturaleza, que conmueven á las almas sensibles: ya es un paráltico que desde su más tierna infancia perdió el uso de una ó ambas piernas, y que por precision tiene que guardar cama por muchos años; ya un jóven que por un accidente de la guerra perdió uno de sus miembros y se ve obligado, para moverse, á usar de lazarillos para que lo trasladen de un punto á otro. Pero lejos de acobardarse por su lamentable situacion, se conforman con ella y procuran aprender algun arte ú oficio para no ser gravosos á sus semejantes, ejerciéndolo de la manera que pueden; con cuyos productos cubren sus necesidades y mantienen á sus familias. El hombre industrioso y honrado, en cualquiera situacion á que la mala suerte le haya reducido, debe resignarse, para ser útil á la sociedad en que vive.

94

Solo la obcecacion más obstinada puede atreverse á negar la existencia de Dios que se revela en la plenitud de cada una de sus obras, dando un testimonio irrefragable de la grandeza de su omnipotencia, causa única de todo lo criado, cuyas maravillas predisponen el alma á la contemplacion y adoracion de su infinito Autor. Todo hombre siente la necesidad de adorar á Dios, por ser el primero de sus deberes, como el único Sér que mantiene al universo. Por esto es que los pueblos más bárbaros, así como las naciones más ilustradas, invocan el auxilio de la Divina Providencia, para el acierto en todos los actos públicos que tienen que decidir la suerte de sus habitantes.

95

La política bien intencionada sirve para moderar las aspiraciones de los coadjutores que se creen con derecho para exigirlo todo, por la cooperacion que prestaron, más ó menos eficaz, para que los pueblos recobrasen su libertad perdida. Es muy útil á los gobiernos, porque neutraliza los elementos que pudieran ponerle tropiezos en su marcha, teniendo á cada cual en el lugar que merece, sin permitirle

ir más adelante. Pero cuando la política, desviándose del sendero que señala el patriotismo para promover el bien de todos, se convierte en especuladora personificándose en el *yo* repugnante, de que todo hombre honrado debe hacer abstracción, entonces es nociva á los verdaderos intereses del país. Afortunadamente van desapareciendo las degradaciones seculares del Nuevo Mundo.

96

Los tiranos son monstruos sanguinarios que Dios manda á la tierra para castigar á los hombres, cuando han quebrantado sus leyes eternas manifestadas patentemente por la naturaleza, corrompiéndose y haciéndose reos de los mayores crímenes: mas apenas llega el arrepentimiento, condolido en su *infinito amor* de tantos males, aparecen los genios benéficos, honrados y patriotas, que derramando el bien por todas partes, reivindicán á la humanidad en sus sacrosantos fueros. Digna de todo elogio será la conducta de los ciudadanos, porque este es su deber, de ayudar al encargado del poder con su eficaz cooperación para que llene su cometido. Hoy la patria, simbolizada por una casta vírgen, afligida porque le angustia el término estipulado para abonar su deuda de que depende el crédito, vuelve sus tiernas miradas hácia todos sus hijos para que con-

curran á depositar en sus aras el óbolo del patriotismo, que nadie podrá negarle, porque renegaría de la madre que le dió el sér. Imitad á los franceses despues de la guerra franco-prusiana, aprontando el doble de lo que se les pide para pagar su deuda, animados por la figura colosal de Thiers.

97

Cuando se halla establecido y consolidado permanentemente el modo de ser de los pueblos, en su vida moral y material, segun las enseñanzas de los economistas más eminentes, cualquiera innovación, alteración ó cambio en los impuestos, es peligrosísimo; y por lo tanto, los encargados del poder, como responsables de la felicidad pública, están obligados á meditar profundamente tan grave negocio, porque un paso en falso les podria orillar al abismo. Los ciudadanos de un país están obligados á concurrir á los gastos públicos por lo que tienen ó producen, en cambio de las garantías que les otorgan los gobiernos; pero luego que falta el equilibrio en el cumplimiento de estos recíprocos deberes, el edificio social bambolea y cae. Solo una voluntad inquebrantable para castigar los abusos y las vejaciones que sufren los pueblos á causa de las violencias ejercidas por los exatores del fisco, puede desterrar la odiosidad que debido á estas

causas, de tiempo inmemorial, reportan los impuestos. Todo lo nuevo seduce á las almas generosas que desean la felicidad de su país, cuando ven los objetos por el prisma halagador de la esperanza; pero en el momento que las grandes cuestiones son llevadas al terreno de la práctica, se espantan, cuando ya no hay remedio, de haber incurrido en un error. Nada hay subsistente en esta vida, cuando no tiene por base la más estricta moralidad.

Todo se debe sacrificar por la patria, dicen los moralistas, porque este es el sentimiento más noble que se despierta en nuestro corazón, desde que el niño abandona la frivolidad, y entrando en plena juventud empieza á hacer uso de su razón; pero cuando la patria afligida llama á sus hijos para que cubran su honra comprometida, el más ardiente amor se apodera de las almas nobles, y con más abnegación se disponen al sacrificio. Sin embargo de todo, no faltan corazones empedernidos que aman más su dinero que á su patria, y se harán sordos á su llamado. ¡Estos desgraciados merecen ser extranjeros en su propio país!

México, Octubre 7 de 1877.

JUAN M. BALBONTIN.

JUAN M. BALBONTIN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

017